



## BOLETIN INTERIOR DE LA BRIGADA

## ¡Ay! ¡Matarme si queréis, pero no pegarme así!

Estas son las frases llenas de dolor, que noches atrás y cuando era más profundo el silencio, desgarraron la mansa calma en que se había sumido el barranco que nos separa del enemigo, despertando el eco bronco de su voz abismal, que hizo llegar hasta nosotros la súplica de un torturado por los fasciosos, el cual incitaba a éstos, a que perpetraran con su cuerpo un crimen, antes que aguantar tanto suplicio y tanta saña de inquisición.

Llegaron estos lamentos de angustias a nuestros oídos, en ocasión de una visita nocturna, que, como de costumbre, tenemos que hacer a las avanzadillas del sector que ocupa nuestro Batallón.

Aprovechando la proximidad al enemigo y la calma de la noche, invitamos a éste a charlar un rato, llamando por su nombre a un tal Ismael, que noches atrás ya había conversado con nosotros:

—Ismael! — le gritamos —, ¡Escúchanos un momento!

Después de breve llamada, se oyó al fondo la voz del que llamábamos.

—¿Es Antonio?—nos pregunta.

—¡Sí!—contestamos—. (Noches atrás, un comisario que hablaba dijo llamarse Antonio.)

—¡Bueno, habla, que te escucho; luego hablaré yo, pero habla bien, como la otra noche!

Un comisario, Galileo, da comienzo a una charla, tocando punto por punto el sentido de nuestra lucha y el por qué de la ayuda de Hitler y Mussolini al traidor Franco. Las palabras de este compañero, llenas de sentimiento de causa, nos van embriagando poco a poco de emoción, y a cada frase suya, Ismael lanza un "¡Muy bien, así se habla!" Continúan saliendo del corazón del comisario frases severas contra los invasores extranjeros, y dulces palabras de amor y fraternidad hacia todos los trabajadores oprimidos en el campo fascioso, invitándoles a los soldados engañados en las filas contrarias a pasarse en momento oportuno con nosotros. Una pregunta da fin a la charla, esta es:

—¿Dime, hermano español, si estás conforme con todo lo que te he dicho?

Todos guardamos silencio. Hacemos por contener el aliento, esperando la respuesta. Pronto se oye claramente decir:

—¡Estoy confor...!

No termina la frase, en este momento, y cuando mayor era nuestra emoción y la de los camaradas que estaban escuchando, un "¡Ay!" desgarrador, dado en las filas enemigas, hendió el espacio silencioso de la noche. Nos miramos asombrados unos a otros. ¿Qué será? ¿Le habrán herido? ¿Le habrán pegado? De esta duda nos saca, horrorizado, una lastimosa voz, que exclamaba, perdiéndose débilmente: "¡No pegarme más, matarme si queréis y así ya no hablaré!" Un escalofrío de odio corre por nuestro cuerpo. Los nervios en tensión de todos los que escuchábamos aquel drama horripilante, que en las filas enemigas se desarrollaba, impulsaron a nuestros puños a contraerse con energía. Mientras tanto, la mirada de todos, escudriña la oscuridad, queriendo ver lo que pasa al otro lado del barranco. Una sola palabra salió unánime de nuestros pe-

chos con rencor y odio reconcentrado: ¡FASCISMO! ¡CRIMEN!

¡Sí!, un crimen. Una víctima más que engrosa el cementerio de obreros, mujeres y niños asesinados por el fascismo. Tan sólo por querer hablar, una vida ha sido segada. Hasta este extremo llega la esclavitud y la opresión en la zona fasciosa.

Los primeros tiempos del feudalismo se han implantado de nuevo en todo el territorio que está bajo las garras del invasor extranjero y de los traidores militares. Todo es del "Duce", del "Führer", del invasor! Las madres tampoco tienen derecho alguno hacia el hijo que ella ha engendrado. Este, al igual que en Italia y en Alemania, es reclamado por los "señores" o por los "militares", para que sirva de esclavo o para convertirlo en material bélico que vaya en contra de sus propios hermanos. Sólo el derecho de vivir libremente les está concedido a los hijos de las grandes familias burguesas. El obrero, el paria, el que todo lo produce, sólo tiene, para ellos, la significación de un mueble, que se traslada de parte a parte y se coloca donde uno quiere. Hoy los traen a las trincheras a la fuerza, porque ellos de por sí no irían, y los mandan como autómatas a que luchen en contra nuestra, en silencio, impulsados por el terror y bajo la sombra del crimen, de la traición. Si no acatan en lo más mín-

mo lo ordenado por el "mando militar del invasor", una mano de la "Gestapo" nunca falta para asesinar al descontento o al que, en un momento de emoción, dice lo que su corazón siente, como le ha pasado a nuestro amigo Ismael.

Tan sólo una esperanza muy cercana hace latir de emoción nuestros corazones. Esta es, la victoria, el triunfo sobre el fascismo. Con él, esclavitud, crimen, miseria, quedarán extinguidos en el lodo de tanta ponzoña, de tanta traición.

Unámonos, como hermanos que somos, y así podremos salvar y libertar a los que se encuentran en el infierno fascista de la zona rebelde, de la invadida por extranjeros, que sólo desean las riquezas de nuestro suelo. Las horas deben ser para nosotros siglos de sufrimiento que padecen nuestros hermanos en poder del fascismo extranjero. Los crímenes se suceden cada día más sobre la carne obrera, clayando sus garras con saña en el pecho de los humildes, de los parias, de los sin pan.

Hoy ha caído un hermano nuestro, como él, caen a diario muchísimos más, y así sucesivamente van exterminando a la clase obrera que piensa libremente en el suelo rebelde. Cortemos estos crímenes, estos asesinatos. Salgamos al paso del invasor. ¿Cómo? Con todo el impulso patrio, con valor, con disciplina, haciendo una fuerte ofensiva, ¡¡¡VENCIENDO!!!

A. G.

Comisario de Guerra.

## ESCUELA DE OFICIALES

Ya, estando en el frente de Madrid, se hablaba de la creación de una Escuela para Oficiales, y hasta llegó a inaugurarse, sin que las clases continuaran su necesaria labor, por el imperativo de la lucha, que exigió la presencia de todos en la línea de fuego.

Si entonces había necesidad de aprendizaje, más la hay en la actualidad, pues fuerza es reconocer que a medida que el tiempo transcurre el ejército que se nos opone tiene una capacitación superior, a la que hemos de enfrentar una técnica excelente si queremos que nuestros deseos se plasmen en realidades victoriosas.

Y de aquí que recuerde la falta de instrucción de parte de los cuadros del Ejército Popular.

Por las Escuelas de Guerra no hay posibilidad de pasar (para los ya Oficiales), y adquirir así un mínimo de la capacitación teórica precisa, por lo que se llevó la Escuela al frente.

El único intento realizado en este sentido, fracasó en nuestra Brigada por la carencia de un sistema de relevos organizado y exacto; hoy, felizmente, existe, ¿por qué entonces no destinar un Profesor para los Oficiales del Batallón en descanso? Un cursillo intensivo durante los días de apartamiento de la trinchera nos pondría en posesión de algunos—pocos o muchos, pero nunca despreciables—conocimientos para elevar la cultura militar y, por lo tanto, nuestra eficiencia.

En el caso de que todos los Batallones estuvieran en línea, el Profesor podría convivir con cada uno los días precisos, y luego trasladarse a otro.

Y, en último extremo, utilizar parte del papel de este periódico, prodigado para loables (¡aunque...!)

alardes literarios, en exponer concisamente temas técnicos, posibles de asimilar con facilidad.

JUAN ENIGMA

Sabiendo que el Ejército enemigo es de grandes técnicos militares, ¿por qué nosotros no hemos de tener también en el nuestro hombres tan competentes como ellos?

Disponiendo, como disponemos, de periódicos, es conveniente que parte de nuestro semanario se dedique a exponer los temas y enseñanza, pero con tanta claridad que llegue a todos los cerebros.

El mando en el Ejército Popular ha de ser cada día de más capacidad, pues si hemos de mirarlo bien, estos mandos son los que asumen toda la responsabilidad en las operaciones, y de su buena o mala táctica depende la victoria.

Un ejército de técnicos hoy, para el día de mañana sus trabajos anteriores, pues no es posible mantener doble fuerza que la que había; una fuerza, siempre en previsión de guerra, para un caso determinado poder contar con esos técnicos con que anteriormente enunciábamos.

Y a tal efecto, las clases de oficiales van a dar principio rápidamente, como así se ha decretado.

ARGILES

Desde el próximo número se empezarán a publicar las Historietas del camarada Argilés.



## UN POCO DE CRÍTICA

## ALGO SOBRE LA OFICIALIDAD

La lucha contra el fascismo hizo que, en los primeros momentos, se lanzaran a ella todos los luchadores que anhelaban una era de Justicia y Libertad.

En los primeros momentos, no hubo oficiales ni jefes. Eran todos luchadores.

El guerrillero, ese tipo tan característico de la raza española y que tantos nombres ha legado a la Historia, surgió con espontaneidad.

Después, las necesidades de la lucha, el tener que enfrentarse con fuerzas regulares extranjeras para impedir la invasión del territorio español, hicieron crear el Ejército Popular.

Los guerrilleros, se transformaron en soldados. Pero al hacer esta transformación se respetaron los grados y jerarquías que se habían adquirido en la lucha de guerrillas.

A mi juicio, se cometió un error.

Entre el jefe de una guerrilla y un oficial del Ejército, hay la misma diferencia que entre un curandero y un doctor.

Quizá el primero logre salvar a un paciente desahuciado por la ciencia. Pero esto es excepción. Lo empírico y rutinario de sus métodos no puede nunca ponerse en parangón con la ciencia del doctor, basada en los estudios.

Al igual, la bravura y astucia del guerrillero no puede suplir el estudio y cálculo de un oficial.

El oficial, por su misión, es el conductor de su tropa. No es él (salvo excepciones, pues no hay regla sin excepción) el que ha de saltar el parapeto empuñando un fusil o una pistola, para lanzarse al asalto, su misión es el estudiar la forma de que las fuerzas que manda realicen esta misión sin sufrir quebranto del enemigo. Por esto, su misión es más elevada; ya que no se trata de lanzarse él solo, aprovechando su astucia y abandonando a los demás, que, por carecer de ella, o tenerla en menor grado, serán las víctimas propiciatorias de ese gesto. El oficial ha de poner, no ya su astucia, sino su inteligencia en provecho y utilidad de toda la fuerza a sus órdenes; no se trata de saltar un in-

dividuo, sino de que salten veinte, ciento, mil, los que sean, con la mayor garantía.

Y esta garantía no la puede dar un guerrillero, como un curandero no puede dar la garantía de un doctor.

Varios libros y folletos se han publicado para dar a conocer las nociones más fundamentales que necesita poseer todo oficial, incluso se han abierto academias, pero esto no solamente no ha solucionado el problema, sino que, a pesar de la buena voluntad que en ello se ha puesto, aun no se han hecho sentir sus efectos en las trincheras.

En las academias, o bien son cursillos tan breves, que no tienen ninguna eficacia, o si son algo más extensos, que exigen la ausencia del frente por un cierto espacio de tiempo y aun el traslado a poblaciones distantes; y, en este caso, se acude allí como lugar de reposo, o se convierten en nidos de emboscados, de gente que busca el no aproximarse a las trincheras, y que, por lo tanto, no podrá usar los conocimientos que allí adquiera.

Los libros y folletos, la mayoría adolecen de un defecto, y es que, a pesar de lo que en algunos se ha procurado simplificar y vulgarizar los temas necesarios, son éstos tantos y tan variados, que, solamente pueden ser aprovechados por aquellos que ya poseen algunas nociones y tienen ya cier-

tos conocimientos, que son precisamente los que menos los precisan; y, la mayoría, no pueden asimilarlos, algunos ni incluso leerlos, pues no saben.

Y esta falta, grave, cuando se trata de oficiales de graduación inferior, adquiere caracteres trágicos, cuando se trata de jefes que dirigen grandes unidades.

Excelentes guerrilleros, que han adquirido sus grados uno a uno, arriesgando mil veces la vida, con un historial de un año de lucha con innumerales rasgos de valor; los lleva ese mismo valor, con la falta de conocimientos, a sacrificar inútilmente la vida de los hombres a ellos confiados. En casos, ellos mismos son víctimas, pero el buen oficial no es el que se hace matar al tomar una posición, sino el que logra tomarla sin haber tenido bajas en sus fuerzas.

En este sentido, debería hacerse una depuración rápida, alejando de los puestos de mando a aquellos jefes y oficiales que cuentan sus victorias por el número de muertos que han tenido, y, al mismo tiempo, destinando las academias exclusivamente para aquellos que llevasen un tiempo determinado en el frente (en las trincheras, no en despachos y oficinas de retaguardia, ni en Estados Mayores o cocinas), tiempo que, por el pronto, no podría ser inferior a nueve meses de presencia en las líneas; y con el compromiso escrito de no trasladarse a otra arma o destino al salir de la academia.

Esta medida sería un paso, el primero, el más doloroso, después vendrían otros, y el mal sería corregido.

URSUS

## Origen y fundamento de nuestra lucha

¿Recordáis aquella noche trágica, cuando en el horizonte empezaron a reflejarse los albores de una contienda horripilante?

Era la guerra civil: el monstruo de la Humanidad, que en sus entrañas de hierro concentraba la furia salvaje y el instinto mortífero de las clases privilegiadas juntos con los militares sin honor en franca rebeldía contra el Gobierno legítimamente constituido de la Democracia española, madre de la Democracia europea.

En aquel 18 de julio, cuando la traición dejó oír su primer clarín, todos los trabajadores españoles, apiñados como un solo hombre, y movidos a una por el ansia de libertad, marcharon decididamente a los lugares de combate, para, con un heroísmo sin antecedentes en la historia de ningún pueblo, recabar el Poder de la República burguesa como medio de transición hasta la República democrática.

El arrojo y la valentía sin límites del pueblo español fué tal, que sin más armas que sus corazones, sedientos de justicia y cansados de soportar tantos siglos de esclavitud, en varios días de lucha desigual puso de manifiesto su capacidad creadora de pueblo que quiere ser libre democráticamente y en el camino de su liberación tropieza con una muralla de fuego y de muerte que se desprende inconteniblemente del estado de descomposición en que en plena agonia se debate lo más odioso de la Humanidad: El capitalismo, que en sus días postreros quiere alargar su existencia superflua, e imponer su dominio de clase, basado en la explotación del hombre por el hombre.

Pasados aquellos días, en los cuales la República —aunque apuñalada por los cuatro costados— logró extender su poderío a la mayoría de las regiones Ibéricas—porque la República es todo el pueblo—, ni qué decir tiene que la lucha hubiera terminado con el triunfo supremo de la democracia contra las castas sublevadas.

Pero he aquí el origen y fundamento de nuestra lucha. El fascismo representa el nuevo sistema estatal inventado por los capitalistas de toda laya para mantener su dominio absoluto sobre las clases humildes de la sociedad; de esta manera podemos afirmar, sin duda, que es la encarnación viva de las castas retroactivas atrincheradas en el firme empeño de mantener por los siglos de todos los siglos la ignorancia y la esclavitud como medio de predominio absolutista.

Democracia quiere decir: Gobierno del pueblo, por lo tanto, su significado es: Libertad..., Igualdad..., Fraternidad... No podemos ser libres, mientras no seamos iguales ante la ley y ante la sociedad. No

podemos ser iguales, mientras no seamos hermanos ante la sociedad y ante la ley, por lo tanto, no podemos ser hermanos, mientras la sociedad esté dividida en dos clases contrapuestas: una, que produciéndolo todo y siendo infinitamente mayor, no tenga medios para cubrir sus más perentorias necesidades, y si tenga que estar sometida a un dominio cerril, y otra, que siendo infinitamente menor, sin producir nada, se considera dueña de todo y con derechos supremos sobre todos. El capitalismo, llámese fascismo o como se llame, tiene su fin muy cerca. La Democracia, como nueva fuerza creadora, llena de pujanza y vitalidad, va ganando posesiones geográficas en la conciencia universal; si nosotros —clase trabajadora— representamos a la Democracia, nuestros enemigos—el fascismo—son la representación de la clase capitalista.

Ahora vemos con absoluta facilidad que nuestra lucha es una consecuencia de la lucha que las dos clases sostienen desde los días preliminares de su existencia, por lo que no puede tener fin mientras una u otra no sea triturada.

Como el pleito a ventilar significa la desaparición de una clase, y ya decíamos antes que el fascismo se había atrincherado en el duro empeño de seguir dominando; cuando se vió derrotado en España pidió ayuda al fascismo europeo para proseguir en la lucha, con lo que ésta se convirtió en guerra de invasión por ellos, y guerra de independencia por nuestra parte; pero el triunfo será nuestro siempre, porque es todo un pueblo el que lucha, y ese pueblo cuenta con la solidaridad de todos los pueblos que, como nosotros, quieren ser libres.

De nuestra victoria en la guerra sólo un enemigo de la libertad puede ponerla en duda. Por necesidades psicológicas de la guerra tuvimos que crear un Ejército fuerte y disciplinado, con mandos militares afectos a nuestra causa. Sean ellos los primeros en comprender que sus soldados son hombres con idénticos derechos y deberes que los mandos mismos; y como un nuevo Ejército del pueblo que somos, por nuestra voluntad, seamos los primeros en imponer el orden, que nos ha de dar la victoria sobre el fascismo.

No pueden ser revolucionarios ni soldados del Ejército del pueblo, aquellos grupitos de inconscientes, que para plantear problemas como en el ejército antiguo, declaran la "huelga del hambre", ni los que, incumpliendo órdenes de los mandos, se marchan como desertores, con el pretexto de la familia u otra cosa parecida; los soldados españoles que fueron a la guerra de Africa luchaban contra

## RECORDANDO...

Monstruos de acero se acercaban a Madrid, acompañado de flamante material bélico, causándonos gran espanto aquel infierno de fuego que escupían aquellos elementos.

Horas de incertidumbre, miedo, terror, por ser precisamente los primeros.

Hasta que llegó el momento de que "Se diera cuenta un combatiente de algunos retrocesos."

Entonces fué cuando este Miliciano, desafiando el peligro,

salió de la trinchera, a pecho descubierto... Con una bomba en cada mano esperó impaciente el crítico momento de que llegase más cerca aquella mole de hierro.

Lanzó sobre su paso, libre hasta entonces, bombas, metralla, con un tino certero... Y una explosión ensordecedora, acompañada de

[vivas, vino a darnos el fruto merecido: ¡SE HABIA PARADO EL PRIMERO!

Este héroe, llamado COLL, murió; otros, después, con su ejemplo lo sucedieron en su grandísima emprendida tarea; tal como... Carrasco, Fernández y el Comandante Cornejo.

Quienes, con su valentía, demostraron a muchos compañeros nuestros que los tanques ya no pasan... por donde se habían figurado ellos.

Surgieron, luego muy pronto... muchos antitanquistas nuevos, para que nunca más puedan pasar esos grandes monstruos de hierro y acero.

PELAEZ

## VISADO POR LA CENSURA



# SECCION DE CULTURA

## RINCONES DE CULTURA

**Función e importancia a ellos encomendada.** — Uno de los problemas que contrarrestan enormemente el próximo triunfo de nuestras armas en la actual contienda, no cabe duda, el afirmarlo por múltiples razones de todos conocidas, que es el problema del analfabetismo.

Estimándolo así, el Gobierno del Frente Popular, se ha enfrentado con este estigma social de una manera decidida, y a extirparlo de raíz dirige sus pasos. No creemos haya de fracasar en esta labor por varias razones, pero muy principalmente porque a las cuestiones de Instrucción Pública les ha dado el rango y la categoría que les corresponde, aparte de que hoy el numerario de este Departamento permite que la acción de la Cultura alcance a todo niño o ciudadano.

Y en estas condiciones, el Gobierno encuentra en todos los sitios personas entusiastas, con o sin carrera, dispuestos a secundar su obra iniciada, que, por su grado cultural, son capaces de salir airoso en la misión que ellos mismos se confían. En los frentes de lucha, este caso está a la orden del día.

En este Batallón, por ejemplo, el Mando Militar, secundado por el Comisario del mismo, han sabido ponerse a tono con esta necesidad, sentida desde las alturas del Poder. Y no hay Unidad o sección del mismo sin su "Rincón de Cultura".

Cada uno de ellos está regentado por un combatiente entusiasta, pero controlado el trabajo por el Miliciano de Cultura del Batallón. Y así organizado este extraordinario servicio, los muchachos se educan diariamente, se les alecciona e instruye. La labor se desarrolla en ellos en un ambiente de compañerismo, camaradería e intimidad. A todos los matriculados se atiende con la misma solicitud, y el objeto de superarse intelectualmente, a todos comprende por igual. Cada uno de los elementos integrantes del "Rincón" desempeña el papel que le corresponde, en la seguridad de que por este camino se rinde un cometido de transcendencia social.

Pero no es esto sólo, los "Rincones" de este Batallón, como reflejos de la sociedad que se avecina, obedecen a los principios de justicia y solidaridad. De aquí no saldrá ningún combatiente si no está convencido de que no hay que hacer a otro, lo que, en circunstancias semejantes, no quisiéramos se nos hiciese a nosotros mismos, de que todos dependamos de todos, y que, por tanto, el trabajo ha de ser en beneficio del bien común. Las tareas no están supeditadas a enseñar a "leer, escribir y contar", conforme marcaba el menguado programa de la escuela antigua; su campo es más amplio y transcendente. Formar hombres de conciencia recta, hábitos honrados, dignos, laboriosos y patriotas, es su máxima preocupación.

Enhorabuena, camaradas Bautista y Saorí, por haber sabido interpretar estos deseos del Gobierno, que son los del Pueblo que lucha por una convicción mejor saturada de libertad y progreso.

C. BARRENA ALCALDE

Miliciano de Cultura del 149 Batallón de la 38 Brigada.

## POR LA CULTURA DEL PUEBLO

Todos sabréis ya el programa cultural que el Gobierno está desarrollando.

Pues bien; yo os voy a explicar lo que esta labor significa, y el mejor medio para que vosotros cooperéis en esta gran obra.

A ellos, a los señoritos, a los que tenemos en

el derecho, y en tres años que les correspondía estar allí, no veían a la familia; nosotros luchamos por derecho y por la familia; quien no comprenda esto, no puede estar con el Ejército del pueblo, porque envenenan la conciencia, y un ejército así, es un ejército vencido.

Luchamos por la independencia de España, por

frente, no les interesaba que el pueblo tuviese cultura.

Por eso no crearon escuelas (y en las pocas que había, la enseñanza era sólo religiosa), por eso no dieron facilidades para que un obrero, con facultades, llegase a desempeñar una carrera; que ellos tenían, no por inteligencia, sino por títulos o dinero.

De aquí que un obrero, para llegar a poseer estudios superiores, tenía que realizar enormes esfuerzos y sacrificios y tener una fuerza de voluntad como sólo puede poseer el que mucho ha sufrido. Y por esto, y como resultado, había en España tantos analfabetos.

Pero ahora es todo lo contrario.

Ahora tenemos un Gobierno del Pueblo, un Gobierno al que le interesa que, cuando la guerra se haya ganado, no quede en España ni un solo analfabeto; porque entonces podremos mostrarnos ante el mundo, no sólo como un país libre, sino como un país también eminentemente culto.

De modo, que el Gobierno, en su afán de sembrar cultura, ha decretado se organicen las Milicias de la Cultura, quienes han de combatir el analfabetismo hasta en las mismas trincheras.

Resultado de este decreto es la creación en las trincheras de los llamados "Rincones de Cultura".

Aquí, en nuestra Brigada, y más particularmente en el Batallón, tenemos ya nuestro Miliciano de la Cultura, como lo tiene hoy día la mayor parte del Ejército.

Estos camaradas Profesores, ayudados por el Comisariado y soldados entusiastas de esta gran obra, hacen un trabajo y desarrollan una labor inmensa, y vosotros, camaradas, tenéis la obligación de cooperar en esta tarea.

Y nada mejor para eso que acudir a las clases.

Al que no sabe leer, se le enseña a leer; al que no sabe escribir, se le enseña a escribir, y, en fin, se prepara a todos, para que el que tenga capacidad pueda el día de mañana cursar estudios superiores en cualquiera de nuestras Universidades Populares, que ya funcionan en Madrid y otras provincias, y de las que todos los antifascistas nos sentimos orgullosos.

¡Viva España Libre y Culta! — LUIS MATEO

## ADIVINANZA

Apellídanme rey, y no tengo reino;  
dicen que soy rubio, y no tengo pelo;  
afirman que ando, y no me muevo;  
relojes arreglo, sin ser relojero.

## PROBLEMA

La suma de dos números es 869, su cociente, 19, y el residuo de la división, 9.  
Pregunta. ¿Cuáles son estos números?

La solución a la adivinanza y al problema por el mismo autor, será premiada con 25 pesetas. Si las soluciones adecuadas son varias, se procederá al sorteo de esta cantidad entre los distintos autores. La presentación de pliegos caduca el día 1.º de septiembre.

Dirigirse al periódico "POR QUE LUCHAMOS", Costanilla de San Pedro, número 12. Imprenta.

la Libertad, por el Progreso, por la Justicia y por el trabajo. La bandera de nuestra victoria no puede consentir que sobre ella caiga una mancha de cobardía ni de traición. Así nos lo piden las decenas de hermanos nuestros que cayeron para honra de nuestro Ejército y orgullo de la Libertad.

GALVEZ

## PLANA MAYOR

Apuntes de Geografía tomados en el Rincón de Cultura.

CLASE DE ALUMNOS-GRUPO C



ISLAS BRITANICAS  
o  
INGLATERRA



42 millones de habitantes  
315.000 km²  
Monarquía - Idioma inglés  
Religión protestante y católica

El Reino Unido o Inglaterra se compone de dos islas principales: Gran Bretaña e Irlanda. En la primera distinguimos Inglaterra, Escocia y el País de Gales. El suelo inglés es llano si exceptuamos Escocia, el País de Gales y Cornualles, que son montañosos. Está, en general, muy bien cultivado, a pesar de no ser rico por naturaleza, no bastando sus productos para su densidad de población. En cambio, abunda la hulla, el hierro y el cobre, sobre todo en la comarca que se extiende al pie de los montes Peninos, lo que ha hecho de esta región uno de los centros industriales más activos del mundo. Hacia el Este se extiende una gran llanura regada por el Támesis. En el Sur se explotan ricas minas de carbón. La industria inglesa fabrica máquinas, tejidos, automóviles, buques, etc.

MANUEL RUIZ MAGAN

Soldado de la Plana Mayor.

## ADVERTENCIA

Por error, se publicó en el número pasado, en el artículo "Triángulo equilátero", firmado por Argiles, página 1.ª, línea 52, una palabra que dice: "justicia", y debe decir: "injusticia".—N. de la R.

## Donativos recibidos para la Sección Cultural de la Brigada.

	Pesetas
Suma anterior ... ..	342
Primer Batallón, primera Compañía ...	115,50
Segundo Batallón ... ..	502,50
Tercer Batallón ... ..	500
Cuarto Batallón ... ..	500
Sección de Transporte de la Brigada ...	107
Soldado José Gutiérrez Beltrán ... ..	45
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>2.112</b>

## GASTOS

A la imprenta, por el número 6 de "POR QUE LUCHAMOS" ... ..	225
Idem id., por el número 7 ... ..	225
Al fotograbador (según factura) ... ..	283
Idem id. id. ... ..	50,60
A la imprenta, por el número 8 ... ..	225
Idem id., por el número 9 ... ..	350
Idem id., por el número 10 ... ..	125
Idem id., por el número 11 ... ..	125
Idem id., por el número 12 ... ..	100
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>1.708,60</b>

## RESUMEN

	Pesetas
Ingresos ... ..	2.112
Gastos ... ..	1.708,60
<b>SALDO ... ..</b>	<b>403,40</b>



# LOS LEGIONARIOS DE LA MUERTE

## Apuntes para la Historia del 149 Batallón

(Continuación.)

El paqueo enemigo en aquella posición era bastante violento, y no sólo durante la noche, sino también de día, de forma tal que era peligroso el mostrarse algo descubierto. Algunos camaradas pagaron con su vida esta falta de precaución.

Desde nuestra trinchera asistíamos todas las noches al espectáculo teórico de los fantásticos combates que se desarrollaban en la Ciudad Universitaria. Combates de corta duración, pero en los que los resplandores y los estampidos de los cañonazos producían un efecto espectacular en la oscuridad de la noche.

Pocas cosas hubo de particular en aquella posición hasta el 13 de febrero.

Los que se habían quedado en Madrid habían ido incorporándose poco a poco, y las compañías iban estando bien nutridas.

Para el día 13 se prepararon unas operaciones, que consistían en tomar la loma que teníamos enfrente.

Fuerzas de otro Batallón debían de atacar, por la noche, en nuestra ala derecha, a fin de tomar posiciones, para desde ellas proteger nuestro avance.

También aquí la transmisión de órdenes del otro Batallón al nuestro no funcionó con la debida perfección, y en lugar de comenzar nuestro movimiento al amanecer, iniciamos el avance a las nueve de la mañana.

La cuarta compañía salió la primera, por el lado de la tapia de la Casa de Campo, detrás de ella salió nuestra primera compañía, a continuación iba la segunda, que se quedó en puerta, sin llegar a salir. La tercera, que guarnecía una casa en nuestra extrema derecha, debía quedarse guarneciendo los parapetos.

Las fuerzas que debían tomar las posiciones de la derecha, para proteger nuestro avance, una vez que hubieron logrado su objetivo, nos lo comunicaron y salimos nosotros, pero a los pocos momentos lo abandonaron, y esta vez no nos avisaron.

Lanzada al asalto avanzaba la cuarta compañía, aguantando no solamente el fuego del frente, sino el que unas ametralladoras, situadas en la posición que debía ser nuestra, la hacían desde el flanco.

Los hombres caían, pero seguían avanzando. Hubo quien llegó hasta los mismos parapetos enemigos y metió su fusil por una tronera.

La primera compañía seguía con igual ardor a la cuarta.

Sin embargo, el mando, dándose cuenta de la importancia de la posición situada a nuestra derecha, que había sido tomada y abandonada, dió la orden de volver a nuestras posiciones en el preciso momento en que la segunda compañía iba a salir también.

El repliegue se realizó con perfecto orden y las compañías volvieron a sus posiciones respectivas. Aquel día demostró el batallón un valor y una disciplina dignas de todo encomio, e hizo honor a su historia.

El poco descanso dado después de la retirada de Pozuelo y la poca bondad de aquella posición, hacían que existiera un ligero malestar, tanto más cuando en diversas ocasiones se había prometido el relevo y éste no llegaba.

El día 20 de febrero, por fin, se anunció que el relevo vendría el día 24 y que podrían ir a descansar siete días a sus casas. La alegría volvió a reinar de nuevo.

El día señalado, por la noche, llegó, por fin, el Batallón de Alicante para efectuar el tan ansiado descanso; y, en unas camionetas que nos estaban esperando en la Playa, vino el Batallón a Madrid, quedando citados para el día siguiente en el cuartel de Claudio Coello, 18, para recoger los pasaportes y poder marchar a los pueblos.

Una fuerte decepción nos esperaba. La Junta Delegada de Defensa de Madrid, había, por aquellos días, prohibido el que ningún soldado pudiera salir de la capital.

Esta noticia produjo bastante mal efecto, y el comisario del Batallón tuvo que realizar un sinnúmero de gestiones, para que, todo y acatando la orden, aquellos hombres, que venían del frente, pudieran satisfacer su deseo.

Gracias a estas gestiones del comisario, dos días después vino la fórmula que lo arreglaba. Se iría a los pueblos, pero no todos juntos, sino por grupos de veinte o treinta, partiendo un grupo cuando regresara el anterior. Inmediatamente se sorteó y marcharon aquellos que habían sido favorecidos por la suerte. Bastantes se las arreglaron ellos solos y marcharon también sin entrar en sorteo.

Esta vez el descanso fué más largo de lo que se creía, ya que duró hasta el 11 de marzo, si bien no todos pudieron disfrutar del permiso por no dar tiempo a que fueran todos los grupos.

El día 11 de marzo se trasladó de nuevo el Batallón a los cuarteles de El Pardo.

Los reclutas que habían sido destinados al Batallón, de la movilización que había tenido lugar, empezaron su período de instrucción.

Algunos comentarios hubo sobre la incorporación a nuestro Batallón, donde la mayoría eran voluntarios del primer día de la sublevación facciosa, de los reclutas a quienes el Gobierno obligaba a incorporarse a filas.

Un ambiente, no de hostilidad, pero sí de recelo, existía sobre los nuevos incorporados.

Pero ellos, con su conducta, se mostraron pronto dignos del Batallón e hicieron desaparecer dicho recelo.

Durante la permanencia en aquellos cuarteles, la aviación facciosa nos hizo varias visitas nocturnas, arrojando algunas bombas; una de ellas incendiaría, que cayó en el estanque donde solíamos lavarnos.

Los "veteranos" también empleamos aquellos días en hacer un poco de instrucción, a fin de no estar desentrenados cuando evolucionáramos con los "reclutas".

El día 26 de marzo, terminada la instrucción de éstos, partió el Batallón a tomar posiciones a las tapias de El Pardo, en las proximidades de la Zarzuela.

De nuevo empezó la construcción de barracas y el mejoramiento de las pocas existentes, así como la construcción de refugios subterráneos.

La permanencia en aquel lugar fué como una cura de reposo después de la dura estancia en las trincheras de Puerta del Medianoil.

El tiempo, que se mostraba benigno, permitió que muchos bajaran hasta la Playa a tomar un baño.

El día 2 de abril, la primera compañía fué destacada a ocupar un edificio, conocido con el nombre de Casa Blanca, que había sido ocupado por fuerzas del Batallón "Toledo" el día antes.

La artillería facciosa, en tres o cuatro ocasiones, nos lanzó su metralla, siendo la tercera compañía la que más tuvo que aguantar sus efectos, aunque sin consecuencias lamentables.

El día 8, por la noche, proyectadas unas operaciones, la segunda y tercera compañías fueron a unirse a la primera.

En la mañana del 9 comenzaron las operaciones, nuestra artillería castigó duramente las posiciones enemigas; el tercer batallón de la Brigada, a nuestra derecha, operó, pero nuestro Batallón no recibió la orden de salir aquel día.

por la aviación, bombardeó las posiciones facciosas, se nos dió la orden de lanzarnos al asalto sobre

El día 11, de nuevo nuestra artillería, auxiliada los objetivos señalados, tan pronto como el Batallón "Toledo", que se hallaba a nuestra izquierda, tomara contacto con el enemigo.

Pero aquel Batallón no operó, y nosotros hubimos de permanecer en nuestras posiciones.

De nuevo, el día 12, la artillería cañoneó a los facciosos.

La segunda y tercera compañía se habían trasla-

dado al sector por donde el día anterior debía haber operado el Batallón "Toledo", y se las asignaron los objetivos.

Después de la preparación artillera, se dió a dichas compañías la orden de salir, como lo hicieron, pero las posiciones facciosas, que estaban en su totalidad bajo tierra, no habían sido lo suficientemente batidas, a pesar de los certeros disparos de nuestra artillería, y el gran número de máquinas automáticas que poseían nos mostraron pronto la imposibilidad de salvar los 700 u 800 metros que nos separaban de sus posiciones. En efecto, no bien saltamos nuestros parapetos, de frente y por los flancos, el fuego de sus ametralladoras nos acosaba tenazmente. Se intentó lo que se pudo, pero hubo que desistir de aquella empresa.

Unos días después, la primera compañía fué relevada por la cuarta, que se había quedado en las tapias de El Pardo, quedando las tres compañías, segunda, tercera y cuarta, en la posición de Casa Blanca.

El día 16 de abril, sobre las cuatro de la tarde, corrió el rumor por nuestras filas que el enemigo quería pasarse a nosotros, el verlos salir desarmados de sus parapetos, daba visos de posible esta noticia.

La emoción fué grande, se hacían mil comentarios; algunos, más prudentes, sospechaban de una añagaza.

Alguien que se acercó a sus trincheras, volvió y nos deshizo la ilusión.

—Que c..., pues no me han dicho que cuántos éramos los que nos íbamos a pasar con ellos—nos dijo a su regreso, con el rostro aún congestionado por la ira.

—Pero, ¿cómo? ¿Pero tienen esa pretensión?—se oía decir por todas partes.

Sin embargo, los facciosos habían saltado sus parapetos y, llegando hasta sus alambradas, platicaban con camaradas de otros batallones, que, en su impaciencia, se habían acercado a las filas enemigas.

En concreto, nadie sabía nada. Todos estábamos sorprendidos, sin acertar a explicarnos lo que ocurría; la mayoría del Batallón, a pesar de todo, se mantenía a la expectativa, dispuesto a repeler cualquier agresión.

Por teléfono se comunicó a la Brigada lo que ocurría y pidiendo órdenes. Allí estaban tan sorprendidos como nosotros.

Aquella situación ambigua se prolongaba, el terreno situado entre ambas líneas estaba tan concurrido como la Puerta del Sol.

Los nuestros (aunque no de nuestro Batallón salvo tres o cuatro excepciones) no hacían más que ir y venir a conversar con ellos, que, más prudentes, no rebasaran sus alambradas.

Un cañonazo, tirado al aire desde nuestra retaguardia, puso fin a aquella situación; sin precipitarse y sin correr, cada cual volvió a sus posiciones, sin tener explicación de lo ocurrido.

Después se supo que, con motivo de los combates de días anteriores, habían quedado en el campo algunos cadáveres por la parte de la Casa de Campo, y entre aquellas fuerzas se había convenido una tregua de veinte minutos con el fin de retirar los muertos, pero este pequeño armisticio, tan sumamente local, no se sabe por qué motivos se propagó tácitamente por toda la línea; y, aquel día, en el frente de Madrid, desde la Casa de Campo hasta las Rozas, cesaron las hostilidades por un espacio de dos horas.

Al día siguiente, para impedir la repetición de estos hechos y que pudiera aprovecharse de ellos el enemigo, una Orden de Brigada prohibía el hacer estos pactos.

(Continuará.)

Imprenta del IV Cuerpo de Ejército.